

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

No había pasado tanto tiempo desde que el portal de Dramia había vuelto a abrirse.

Hacía por lo menos un par de siglos desde que el portal no había dado señales de existencia.

Dramia era un país en algún planeta del universo en el que todos sus habitantes tenían rasgos de dragones. Algunos de ellos eran de diversos colores; otros, tenían cola o podían transformarse en dragones cuando quisiesen; incluso algunos podían soplar fuego.

Nuria era una chica de trece años, de estatura media; ojos y pelo marrones. Valiente y decidida, y un tanto de empollona como le decía su hermano.

Una lluviosa y fría mañana de mayo, estaba en la gigantesca biblioteca de su instituto. Leía un libro de aventuras cuando oyó un extraño ruido.

Miró a su alrededor, no había nadie. Todos se habían ido hacía media hora porque a nadie o a casi nadie le gustaba estar rodeado de libros más de una hora. En cambio, a Nuria le gustaba estar en aquel lugar silencioso y tranquilo.

Nuria se levantó de la silla en la que estaba y caminó hacia un pasillo en el que nunca había estado antes y de donde creía que venía el ruido. En él, solo había libros antiguos con las páginas amarillentas que contaban historias que a nadie le interesaban.

Oyó el ruido de nuevo, pero esta vez, más fuerte y Nuria se estremeció. El ruido era como el crepitar de las llamas del fuego y, a la vez, como un estallido.

Siguió caminando lenta y sigilosamente por el pasillo hasta llegar a una parte en que el ruido se hacía ensordecedor. Cogió un libro titulado “Las Espadas que vencen, dividen y juntan” con manos temblorosas y lo abrió. Iba a empezar a leer la primera página cuando de repente el libro empezó a temblar, se le cayó de las manos y un destello de luz salió del libro deslumbrándola. Sintió como si sus pies se levantaran del suelo y un fuerte viento que la empujaba como si quisiese llevarla a algún lugar. Entonces, durante un segundo no vio nada, hasta que abrió los ojos y no se creyó lo que veía.

Una silueta cabalgaba por las calles de Panedia, a las afueras del valle Oscur en el norte de Dramia, envuelta en una capa de terciopelo negro bajo la lluvia. Tan solo se le veía el cuerpo, pues la cara quedaba oculta en el interior de la capa. Un broche de plata con forma de pluma indicaba que el encapuchado debía de pertenecer al Valle Blanz, el valle al noroeste de Dramia.

El caballo blanco como la nieve, capaz de resistirse a la tentación de atacar a los animales que le gruñían.

Dramia, el reino, se dividía en subreinos: Oscur, Blanz e Intermedial, cada uno gobernado por diferente rey o reina, que protegían una espada individualmente: la Espada de la Oscuridad, guardada en el subreino Oscur y protegida por el rey Curv; la Espada de la Luz, perteneciente a la reina Blenn, reina de Blanz; y por

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

último, la Espada Azul, que era la que representaba a la reina Ildinne, de Intermedial, que estaba en el medio, indecisa.

Se dirigió hacia el puesto más alejado posible, en plena oscuridad.

El puesto eran unos cuantos tablones de madera colocados de forma que hacían un rectángulo. Una lona cubría la parte que daba al camino, tapando la entrada. Encima de esta, arriba del todo, había una tabla en la que ponía: "Intercambios y Trueques Madame Largör", donde entró y le recibió otra persona encapuchada.

La segunda, se quitó la capucha. Era una mujer de ojos grises. Tenía una ceja entrecortada lo que le daba un aspecto frío y oscuro. El pelo le llegaba debajo de la cintura, que llevaba trenzado. Era negro como la ceniza. Iba vestida con una gran túnica negra, con el mismo símbolo que él llevaba, el de la pluma. Debajo llevaba un vestido gris que le llegaba a los pies.

Le hizo un movimiento con la mano indicándole que se acercase a su mostrador. Cogió uno de los dos saquitos que llevaba el encapuchado.

-Veo que no has encontrado mucho esta vez. Reconozco que te has esforzado, se ve que te interesa saber más. -dijo mientras analizaba el contenido del saco.

De pronto, el encapuchado se quitó la capucha, dejando al aire el rostro de una chica. Aparentaba tener unos quince años. Los ojos eran también grises, comunes entre los dramianos. Una cicatriz le recorría la mejilla derecha. El pelo, era negro azabache, muy brillante, que llevaba recogido en una trenza.

-Mi querida niña, ¿no te acuerdas de nuestro trato? Tú me traías todo lo que te pidiese de mi lista, y a cambio, yo te respondía a la pregunta que quisieses - guardó los objetos en la bolsita de nuevo-. Te faltan seis ingredientes, ¿acaso se te olvidó la lista, querida? -en un ágil movimiento de muñeca lanzó la bolsita al aire, y con un simple soplo, la redujo a cenizas.

-Pero... -se le humedecieron un poco los ojos- llevo más de cinco meses recorriendo Dramia: he estado en cada Mercado Negro, puesto deambulante, rincón raro... y ahora me dices que se me han olvidado ingredientes...que vuelva a empezar la lista de nuevo...-la chica empezó a alzar la voz- ¡Me has quemado todo mi esfuerzo! He tenido que pelearme con bandidos, escalar montañas, negociar ilegalmente... ¡y te atreves a mandarme de vuelta!

-Tranquilízate... -la mujer retrocedió- Livwinth, cálmate...

-¡No me digas que me calme! -gritó- ¡Llevo seis años haciendo trabajos sucios para ti! ¡Para que solo me respondas a una mísera pregunta! ¿Acaso no te atreves a salir de tu porquería de puesto? ¿Tan mala fama tienes? ¿Qué es que te buscan por toda Dramia? ¿Eh, Döris? -la vaciló.

-¡Ni se te ocurra volver a llamarme...! -le espetó la otra, pero le interrumpió.

-¡Te llamaré lo que me dé la gana! -exclamó.

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

-Livwinth yo te puedo ayudar, si quieres saber qué les pasó a tus padres, yo te puedo contestar a esa pregunta y a todas las que tú quieras, si me haces un último favor...-la chica asintió.

La mujer le pone una mano en el hombro, mientras ella baja la cabeza para evitar que la viera llorar.

-¿Qué necesitas? -balbuceó.

-Las dos sabemos que el portal a otro mundo se ha abierto, ¿no es así, Livwinth? -preguntó la mujer; la chica volvió a asentir- Necesito que me traigas una simple cosa del otro mundo, tan solo un libro, ¿lo has entendido? -Madame Largör notó la presencia de alguien por lo que bajó el tono al decir esto último.

-Sí, lo he entendido -dijo y se dio la vuelta.

Nuria apareció tendida en el camino del mercado de Panedia. Se había manchado la ropa de barro por la lluvia de antes. El pelo, se lo recogió en un moño mal hecho.

Se levantó del suelo, sin saber muy bien dónde estaba ni qué había pasado. Los dramianos la miraban pensando quien sería, o como es que no aparentaba ser dramiana, e incluso cómo es que no llevaba ningún broche.

Empezó a caminar casi sin prestar atención a las personas que iban y venían por las calles del mercado, ya que ella iba pensando en dónde estaba, si estaba soñando o si había salido del instituto y estaba en algún tipo de feria.

Pasó por delante de puestos de todos los tipos, hasta detenerse en uno de ellos en el que ponía: "Intercambios y Trueques Madame Largör" en una tabla.

Se acercó a la dependienta, que hablaba con otra persona, y supuso que era Madame Largör.

La mujer, como de costumbre, estaba en el rincón más oscuro con la capucha puesta, con lo que Nuria solo pudo ver algo de su rostro en la penumbra. La persona con la que hablaba debía de ser de la edad de Nuria o algo mayor; parecía que estuviese evitando que le viesan la cara.

Nuria se dio cuenta de que la mujer la miraba de reojo, así que dio media vuelta, e hizo como que se dirigía a otro puesto llamado "Willy, Flores y plantas Terrgylli", pero en vez de ir, se quedó detrás de la lona del puesto de Madame Largör, a escuchar la conversación.

-Las dos sabemos...-no oyó lo segundo- ¿no es así, Livwinth? -preguntó la mujer, la chica asintió- Necesito que me traigas una simple cosa del otro mundo...

-Sí, lo he entendido -la chica se dio la vuelta.

Nuria se acercó un poco más hacia la lona, para ver si podía escuchar mejor la conversación, pero al rozar su brazo con un poste, este tembló y cayó sobre el

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

interior de la tienda, dejando al descubierto a Madame Largör y a la tal Livwinth, que miraron a Nuria extrañadas, enfurecidas y confusas.

Livwinth apartó la lona para poder salir y, sin despedirse, corrió hacia la salida del mercado. Sin pensárselo dos veces, Nuria la persiguió ignorando los gritos de Madame Largör.

La chica andaba ligeramente hacia la salida, en cuanto oyó los gritos de Nuria diciendo que se detuviera, echó a correr lo más rápido que pudo.

Nuria también corrió hasta alcanzarla y logró agarrarle la muñeca. Le miró a los ojos y se sorprendió al descubrir que la chica no tenía las pupilas de un negro muy intenso y los ojos grises como el broche que llevaba.

-¡Suéltame! -gritó la chica- ¡¿Qué quieres de mí?! ¡Soy pobre, no tengo nada que ofrecerte! -empezó a gritar.

-¡Eh! Tranquilízate, no quiero hacerte daño, solo quiero hablar contigo -añadió Nuria, intentando que la otra dejase de forcejear.

-Y ¿por qué conmigo y no con otra persona? -exclamó la chica.

-Porque te oí hablando con Madame Largör sobre otro mundo, y quiero saber más. -dijo Nuria soltando a la chica, que dejó de resistirse.

Livwinth meditó durante unos segundos si se arriesgaría en contarle a una extraña lo que habló con Madame Largör. Cuando Nuria creyó que tenía más confianza con la chica, le preguntó:

-A propósito, ¿dónde estamos?

-Se nota que eres una nimwan -vaciló Livwinth.

-¿Una qué? -se extrañó Nuria.

-Una mujer, no dramiana, de otro lugar, ¿entiendes? -sigue diciendo- Estamos en Panedia, la capital de Oscur, el subreino en el norte de Dramia -continuó.

-¿Pan... qué? ¿La capital de qué? ¿El subreino de dónde? Vale, te seré sincera, no me estoy enterando de nada. Yo soy de Gijón, ciudad de Asturias, una comunidad autónoma del norte de España. -dijo.

-¿Gijón? Es el nombre más raro que he oído en mi vida, y ¿España? Parece que dices: "es piña" -empezó a reírse Livwinth-. Por cierto, no me has dicho quién eres. Yo soy Livwinth, tengo quince años y soy huérfana. Ahora te toca a ti.

-Soy Nuria, tengo trece años y vivo con mis padres y mi hermano en Gijón -se presentó.

-¿Y cómo es posible que una nimwan esté en Dramia? -preguntó Liv.

-No lo sé, solo sé que estaba en mi insti, cogí un libro y ahora estoy aquí.

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

Entonces, Liv se puso a pensar: “Una chica del otro mundo que conoce el libro que quiero, si me hago amiga de ella, quizá me dé el libro, se lo llevo a Madame Largör, y así podré saber qué les pasó a mis padres”.

Las dos horas siguientes, Liv se las pasó interrogando a Nuria e intentando hacerse su amiga.

Liv le enseñó Panedia y, le explicó cómo funcionaba ese país y qué personas vivían en él. Hasta que le preguntó:

-Y... ¿has traído el libro?

-¿El qué? -contestó algo confusa- Ah, no. Se quedó en el suelo del insti.

Liv le contó su secreto más íntimo, para ver si con la pena le sonsacaba información acerca del libro:

-Hace diez años, lo único que recuerdo es estar jugando en el jardín de mi casa, y de repente, oír un estallido a varios metros. Entré a buscar a mi madre, pero no encontré a nadie. Se habían llevado a mis padres. Creo que se los llevaron, pero desde ese día ya no sé lo que es verdad o lo que es mentira. La única que sabe la verdad acerca de mi familia, es Döris, (Madame Largör) que era una vecina nuestra en Blanz, muy rara con sus comercios deambulantes y trueques. Me dijeron que los Oscurials se habían llevado a mis padres, pero Döris nunca me lo quiso contar. Lleva seis años diciéndome que, si le hago sus trabajos sucios en el Mercado Negro, me contestará a una única pregunta.

-¿Pero no tienes a nadie conocido que te lo cuente? -le preguntó Nuria.

-Bueno... creo que... conozco a alguien -dijo lentamente mientras pensaba-. Creo que se encuentra en una choza en medio del bosque que rodea este mercado.

Así que, Liv y Nuria fueron hacia ese bosque, siguiendo unas marcas que había en los troncos de los árboles que indicaban el camino.

Cuando estuvieron delante de la choza, Liv dio unos pasos hacia a delante y picó a la puerta.

-¿Quién es? Y quien sea que tenga un buen motivo para molestarme -gritó alguien desde dentro.

Se abrió la puerta y apareció un hombre de pelo blanco que apenas debía medir 1,20m. Llevaba unas gafas redondas bastante grandes, que hacían que pareciera que tuviese los ojos saltones. En su chaleco tenía un broche con forma de pluma, al igual que Liv.

-Nuria, te presento a Gregorovich Zarb, que en vez de ser como los demás (medio dragón), es medio duende. Este es el hombre que te dije que nos podía ayudar. A ti a volver y a mí a saber mi pasado.

El hombre, además de ser miope, llamaba a Liv, Liberty.

-Hola, Liberty. ¡Cuánto has crecido! Pasad, pasad. -dijo haciendo un gesto con la mano.

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

-Me llamo Liv, no Liberty -murmuró por lo bajo Liv enfadada de que todavía no se supiese su nombre.

Nuria y Liv pasaron. el hombre sirvió té y pastas de chocolate con escarabajo. Les preguntó que a qué se debía esa visita, a lo que le respondieron que querían respuestas

-Oh no, otra vez no. ¿No tienes otras cosas por las que preguntarme?

-No, quiero respuestas sobre mi pasado.

-Llevas así desde los nueve años.

-Pero es usted el hombre más sabio de Dramia...

-Oh... por favor señor Zarb, Livwinth necesita respuestas sobre su pasado y yo de cómo volver a casa -dijo Nuria.

-Si eso queréis, buscad las tres espadas y traérmelas, a menos que ya hayáis conseguido la respuesta.

-¿Y usted no nos puede dar las respuestas directamente? -preguntó Liv cansándose de tanto misterio.

-No. Todo a su tiempo. Además, igualmente necesitareis las espadas.

-¡Las espadas no nos darán ninguna respuesta! -bramó.

El señor Zarb salió de la salita. Regresó con un trozo de pergamino enrollado. Condujo a las chicas a la salida y les cerró la puerta delante de sus narices

-Creo que deberíamos encontrar esas dichosas espadas -añadió Nuria.

-Por mí, volvería y le obligaría a decirme la verdad -exclamó enfadada Liv.

Nuria y Liv fueron hacia el mercado, dónde Liv montó a su caballo, y Nuria cogió uno "prestado", más bien robado, del puesto de guardia.

Cabalgaron por los caminos, siguiendo las indicaciones de Liv, que era la que miraba el mapa como podía. El mapa era el pergamino que les había dado antes el señor Zarb.

Tardaron cerca de media hora en ir a Intermedial; al llegar, se encontraron con las puertas de la muralla cerradas, pero confundieron a los guardias y pasaron.

La reina Idinne no recibía visitas, diciendo que era de suma importancia...

Nuria y Liv, se pusieron a hablar rápidamente, hasta que la reina accedió a darles la Espada Azul, con la condición que les trajese unas Choco-escarabajo, que estaban prohibidas traficar de Oscur, a Intermedial.

Fueron al castillo de la reina Blenn, en el centro Blanz, quien sí recibía visitas para ayudar a mantener la paz.

Liv y Nuria estuvieron un cuarto de hora esperando su turno. Cuando les tocó, Liv que sabía cuál era el objetivo de la reina dijo: "¿Nos podríais dar la Espada

## Las Espadas que dividen, vencen y juntan

de la Luz, Majestad?”. Cuando recibió un no, por parte de la reina, le amenazó con traer la guerra al reino, y ésta accedió ya que era lo único que no quería que sucediera.

Por último, fueron a por la Espada de la Oscuridad, en Oscur. El rey Curv, el muy egoísta, se negó rotundamente a entregarles la espada, mas sí se ofreció a dársela si una de las dos se batía en duelo con espadas. Naturalmente, Liv se ofreció a luchar, pero el rey dijo que sólo se la daba si era Nuria la que se batía.

Cuando iban a empezar a luchar, se abrieron las puertas de la sala y aparecieron Döris y el señor Zarb quienes decían que no lucharan, ya que si no acabarían muertas.

En un abrir y cerrar de ojos Döris se convirtió en dragón y, antes de que la espada del rey le diese a Nuria, se interpuso dañándose a sí misma.

La espada cayó al suelo y el rey huyó. En ese momento, Döris se puso a hablar mientras a Liv le caían algunas lágrimas:

-Lo siento por retrasar tanto la verdad, pero creo que ha llegado el momento... el mismo día en que los Oscurials se llevaron a tus padres... se abrió un portal en medio de la casa por el que metieron a tu hermana pequeña, Liberty, con la que has vivido todas estas aventuras -tras decir esto, ambas miraron al señor Zarb-. ¿Acaso crees que es casualidad que tú y Nuria os hayáis conocido? ¿No crees que es mucha casualidad que el libro que transportó a Liberty de vuelta a casa, fuera el que te pedí? Liberty es Nuria, y es tu hermana pequeña.

Liv no daba crédito a lo que estaba escuchando y salió corriendo bajo la lluvia. Mientras corría, los recuerdos le venían a la mente, hasta que patinó y Nuria o Liberty se le acercó.

-Liv, tienes que reconocer que lo que cuenta Döris es verdad. Gregorovich Zarb, me lo acaba de demostrar. Toma. -Nuria le pasó a Liv el libro.

Liv abrió el libro por la primera página que ponía: “Divide y vencerás. Junta y tendrás más”. Firmado por Amarien y Arman.

-Esos son vuestros padres -dijo el señor Zarb detrás suyo-, Amarien vuestra madre elfa; y Arman, vuestro padre dragón. Ambos murieron para proteger el legado de los guardianes de las espadas. ¿Ahora qué haréis?

Cogieron juntas las tres espadas y las clavaron en el suelo. El suelo se agrietó y salió un destello de luz que las cegó momentáneamente.

-Pues... somos quienes somos, Nuria.

-Prefiero Liberty.

-Para mí siempre serás Nuria de Es Piña -dijo Liv con una sonrisa y ambas se abrazaron.